



Un Año Sin Claudio

Por Jaime Celedón

700.512



Escribir sobre Claudio Orrego me es muy difícil. Lo sigo sintiendo entre los míos. Llegó a mi vida hace 20 años sin anunciarse y desde hace justamente un año partió en esos viajes que nos tenía acostumbrados.

"Mañana salgo a Quito, sigo a Caracas y en quince días más estaré en Bonn. Hasta la vuelta, Jovato". Así se iba, permanentemente, impensadamente despidiéndose con un "hasta mañana" que duraba días, semanas y a veces hasta un año. Pero, volvía. Siempre volvía. Claudio era así. Claudio es así. Porque su viaje inesperado del 2 de junio del año pasado, si bien es importante, para mi es sólo un viaje más. Porque él está aquí en medio de nosotros. Mientras dura su ausencia, uno lo tiene muy presente. A cada rato actúa por él, actúa con él o frente a las diversas encrucijadas de la vida, termina inspirándose en él para resolver hasta los conflictos más pequeños.

Vivió tan intensamente, que el tiempo pasaba a su lado sin que tuviera premura en tenerlo. En él se conjugaba un extraño equilibrio de aceleración y quietud. Para darse a los demás, su corazón generoso funcionaba a toda máquina. Para pensar y expresarse, se encerraba en su escritorio, donde la paz y los objetos queridos que le rodeaban equilibraban su mundo interior.

Mencioné su escritorio. Era su mundo personal y de ahí partían sus ideas, sus actos, sus impulsos. Es importante describirlo para que muchos que no lo conocieron, o no tuvieron la fortuna que me dopará Dios de tenerlo como amigo, puedan conocerlo más a fondo.

Una sala chica, atiborrada de libros. Entre ellos, en cualquier espacio de madera, fotos y recuerdos pegados en desorden, pero muy jerarquizados por él en sus afectos. Las fotos de sus padres, de Valentina, de sus hijos, de su juventud siempre partidaria, con Kennedy, jugando baby fútbol, la caricatura que le hicieramos en mi oficina cuando viajó a Washington y que todos firmamos en una despedida. Cristo en la cruz, cerca de la foto de Frei, como símbolos siempre presentes de sus dos grandes fidelidades. Y en un rincón, de cara a su pequeño patio de luz, la mesa chica con la máquina de escribir, que sin ser grande, crecía de tamaño en cuanto Claudio empezaba a comunicarse con ella. Pienso que ella fue su mejor amiga. Muchas veces que vuelvo a su casa la miro con nostalgia, porque ella no sólo fue su confidente de grandes documentos, declaraciones, estudios, artículos o libros magistrales, sino que tuvo la suerte de conocer sus silencios, de compartir sus dudas y presenciar a Claudio en los momentos de abatimientos y amarguras.

Prefiero dejar estas líneas hasta aquí. En su breve estada con nosotros nos dejó un legado y un desafío. Nos dio el privilegio de acercarnos a su vida. Eso nos obliga a tratar de parecernos. Eso implica mejorarnos y continuar con nuestros modestos medios, siendo fieles a los grandes principios que este amigo nos entregó, y que Dios nos dio la suerte de recibir durante tantos años.

Una vez más... gracias Claudio. Hasta muy pronto.

Wences molenas, Sfp. 2-VI-1983, P. 5

Un año sin Claudio [artículo] Jaime Celedón.

AUTORÍA

Celedón, Jaime, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un año sin Claudio [artículo] Jaime Celedón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile